

eficaces, Voltaire no pudo lograr, que sus sectarios dexasen Paris por su colonia de Cléves. Lo mismo que precisaba á Voltaire á sacrificarlo todo, hasta las delicias de Ferney, para trasladarse á Alemania y consagrar sus escritos y sus dias á la extincion del cristianismo, dictaba á los iniciados el medio de unir su zelo á los placeres, que el mundo, y particularmente Paris, les ofrecia. La razon dictaba á Voltaire anteponer el zelo á los placeres, y la razon dictaba á sus proselitos combinar el zelo con los placeres. Esta divergencia de la razon de los filósofos obligó á su patriarca á desesperar del éxito de expatriar á sus apóstoles; pero y que sensible le fué! Para comprehenderlo de algun modo es preciso oír como se desaoja con Federico, tres ó quatro años despues. "No puedo negar, decia, que he sentido y me he corrido tanto del mal éxito de la trasmigracion de Cléves, que no he tenido valor desde entonces acá para presentar á V. Magestad alguna de mis ideas. Quando considero que un loco é inbecil, como lo fué S. Ignacio, halló doce proselitos que le siguieron, y que yo no he podido hallar tres filósofos, he llegado á pensar, que la razon no valia para nada (i). Ya no hay consuelo para mi, desde que no he podido executar este designio. Con esto debó consumir mi vejez" (k). Veremos en el discurso de esta Memorias, que quando Voltaire se quejaba tan amargamente de la tibieza de los conjurados estos no merecian sus reconvenciones. En particular d'Alembert tenia otros muchos proyectos, que executar. En lugar de expatriar sus cómplices, y de exponerse á perder su dictadura, se complacia de que les proporcionaba en Paris los honores del *Paladion* (de la academia francesa) de los qualés se habia hecho monopolista. Ya le veremos suplir con los escogidos de sus iniciados este proyecto. El modo como se portó d'Alembert para hacer del liceo francés una verdadera Colonia de conjurados, debia bastar para consular al pobre viejo Voltaire.

(i) Carta de Noviembre de 1769.

(k) Carta del 12 Octubre de 1770.

CAPÍTULO OCTAVO.

Quinto medio de los conjurados, honores académicos.

Primer objeto de las Academias.

La proteccion que concedian los reyes á las ciencias y artes hacia muy estimados los literatos, mientras la supieron merecer, conteniéndose en su esfera, sin abusar de los talentos contra la religion, ni contra la política. La academia francesa, en este particular, era la cátedra del honor y el grande objeto de la emulacion de los oradores y poetas, de todos los escritores que se habian distinguido en la carrera de la historia y en qualquiera otro ramo de la literatura francesa. Corneille, Bossuet, Racine, Massillon, la Bruyere, Lafontaine y quantos ilustraron el siglo de Luis XIV. tuvieron por grande honor concurrir á las sesiones que se tenian en este santuario de las letras. Las costumbres y las leyes, parece que se habian convenido, paraque nunca llegasen á profanarlo los impíos. Qualquiera nota pública de incredulidad era un título de exclusion, y lo fue aun por mucho tiempo en el Reynado de Luis XV. El célebre Montesquieu tuvo exclusiva á causa de las sospechas que de su ortodoxia dieron ciertos artículos de sus *cartas persianas*. Fue necesario, paraque le admitiesen, abjurar la impiedad y manifestar sentimientos mas religiosos. Voltaire pretende que Montesquieu engañó al Cardenal de Fleury, paraque este consintiese á su admision, y que le habia presentado una nueva edicion de sus *cartas persianas*, en la que suprimió quanto podia autorizar la oposicion de este primer ministro. Pero esta superchería es indigna de Montesquieu: parece que no se le exigió más que el arrepentimiento, del que en lo sucesivo dió muestras sincéras. Boindin, cuya incredulidad, por notoria, no daba lugar á exámen, se vió absolutamente excluido por esta academia, aunque fue miembro de otras (a).

(a) Este Boindin es uno de los dos únicos hombres del siglo de Luis XIV. dignos, segun Diderot, de trabajar en la Enciclopedia.

Voltaire se vió por mucho tiempo excluido, y no habria superado los obstáculos si no hubiese tenido grandes protectores, y no se hubiese valido de los medios hipócritas, que aconsejó á otros. D'Alembert, que sabia preveerlo todo, tuvo el miramiento de guardar secreto, hasta que se vió admitido; pero en esta época los sectarios, que tenia la incredulidad en la corte y entre sus ministros facilitaban la entrada.

Proyecto de d'Alembert sobre las Academias.

Pensó d'Alembert, que con el tiempo, no seria imposible cambiar los titulos de exclusion, y que esta misma academia, que excluía á los impios, podría con intrigas, no admitir sino á estos, y ofrecer su sillónes y condecoraciones á aquellos iniciados que fuesen mas sobresalientes en los manejos de la conjuracion. Las intriguillas, á las que se puede dar el nombre de táctica que observaba d'Alembert en estos campos de batalla le proporcionaban la admision de nuevos académicos. Tanto se habilitó en estas intriguillas, ó táctica, que quando terminó sus dias, se podia decir, sin mucha impropiedad, que los titulos de académico y de impio eran sinónimos. Es verdad, que mientras vivió, no tuvo siempre tan buen éxito en sus empresas, como deseaba; pero la trama que urdió con Voltaire para que fuese admitido Diderot á la academia, basta para manifestar quan interesantes creían los conjurados estas condecoraciones para acreditar su impiedad.

Intrigas para la admision de Diderot.

D'Alembert hizo las primeras proposiciones; Voltaire las adoptó como quien conocia su importancia y contextó: *Queréis que Diderot entre en la academia, y es preciso conseguirlo.* La aprobacion de la eleccion pertenecia al rey, y d'Alembert temia la oposicion del ministerio. Voltaire, para que no desmayase le manifestó todo lo que el filosofismo podia esperar de Choiseul. Le aseguró, no una sola vez, que este ministro, muy lejos de oponerse á estos manejos, se haria mérito de protegerlos. En una palabra (dixo) es preciso que Diderot entre en la academia; esta será la mayor venganza que se pue-

da tomar del chasco que se han llevado los filósofos. La academia está indignada contra el *Franc de Pompignan*, y con el mayor placer le dará un bofetón con toda su fuerza..... Haré luminarias de gozo, quando tenga la noticia de que Diderot queda nombrado. ¡ Ah! y que completo seria el placer, si á un tiempo me llegase la noticia de que Diderot y Helvecio estan admitidos (b)! Este triunfo habria sido de tanta satisfaccion para d'Alembert, como lo podia ser para Voltaire; pero d'Alembert estaba á la vista, y viendo las grandes dificultades que se ofrecian en la corte, especialmente de parte del Delfin, de la Reyna y del Clero, respondió á Voltaire: "Tengo mas ganas que vos de que Diderot entre en la academia, y sé todo el bien que de él resultaria á la causa comun; pero esto es mas imposible de lo que podeis imaginar (c)."

Bien instruido Voltaire de que el ministro Choiseul, y la cortesana marquesa de Pompadour habian ya ganado otras victorias al Delfin, animó á d'Alembert para que no desesperase. El mismo se puso al frente de la intriga, y esperó un buen éxito contando con el favor de la cortesana. "Aún hay algo mas: (dice Voltaire) posible es, que ella (la Pompadour) se haga un mérito y un honor de sostener á Diderot, que desengañe al rey sobre su palabra, y que se complazca en confundir una cabala que ella desprecia (d). Lo que d'Alembert no se atrevia á hacer acerca del ministro, Voltaire lo encargó á los cortesanos, y principalmente al Conde d'Argental. "Mi divino angel, (dice Voltaire á d'Argental) entrad á Diderot en la academia; esto es lo mejor que podeis hacer á favor del partido de la razon que lucha con el fanatismo y la tontería; (es decir del filosofismo que lucha con la religion y la piedad) imponed por penitencia al Duque de Choiseul, el que haga entrar á Diderot en la academia (e). Voltaire, no

(b) Carta del 9 Julio de 1760.

(c) Carta del 18 Julio de 1760.

(d) Carta del 28 Julio de 1760.

(e) Carta 153 del año 1760.

satisfecho aún con todo esto, llamó en su socorro al secretario de la academia y prescribió á Duclos el modo como se habia de portar para que tuviese buen despacho el memorial que iba á presentarse á favor de Diderot. "¿ No podiais representar, (pregunta á Duclos) ó hacer representar lo necesario que os es este hombre para perficionar una obra muy interesante? "¿ Y no podiais *despues de haber asestado á la sordina esta bateria, congregaros siete ú ocho escogidos, y hacer una diputacion al rey para pedirle á Diderot, como sugeto el mas capaz para ayudaros en vuestra empresa?* "¿ El señor Duque de Nivernois no os auxiliará en este proyecto? "¿ No podrá encargarse de dirigir con vos la palabra? Dirán los devotos (los católicos ó cristianos) que Diderot ha compuesto un tratado de metafísica, que ellos no entienden; pero no hay mas que responder: que *Diderot no lo ha compuesto, y que es buen católico, pues le está tan bien el ser católico* (f).

Tal vez el lector é historiador se admirarán al ver á Voltaire tan interesado en este negocio, valerse de tantas intrigas, acudir á un mismo tiempo á los Duques, á los cortesanos, y á sus cofrades, y sin avergonzarse de aconsejar la hipocresía mas ruin, y el mas vil disimulo, y sin otro objeto que la admision de uno de sus conjurados á la academia francesa: pero tanto el lector, como el historiador deben pesar estas palabras de d'Alembert: *sé todo el bien que de él resultaria á la causa comun*; es decir: lo útil que será á la guerra, que nosotros con nuestros iniciados hemos jurado al cristianismo; y con esto será fácil comprehender, que Voltaire y los suyos no tenian por ociosa alguna maquinacion ni intriga, y que todo les era licito, disimulos, hipocresía, imposturas, mala fé, y quanto hay de mas abominable entre los hombres. Tanto les interesaba ser miembros de aquella academia. Y en efecto, admitiendo á esta un hombre reconocido publicamente por el mas insolente y atrevido de los incrédulos, ¿ no era poner el sello á la desidia (ó algo peor) con que el gobierno se habia

(f) Carta del 11 Agosto de 1760.

dexado engañar con las demostraciones hipócritas de d'Alembert y de Voltaire? ¿ No era esto abrir de par en par la puerta á los triunfos literarios de la impiedad mas escandalosa? ¿ No era esto declarar abiertamente, que en adelante la profesion pública del ateísmo, lejos de mirarse como tacha en la sociedad, disfrutaria pacíficamente de los honores decretados para las ciencias y letras?... ¿ A lo menos no era esto una especie de proclama en favor de la indiferencia en materia de religion? Pero la política de Choiseul y de la Pompadour les manifestó, que no era aun tiempo de conceder este triunfo á los conjurados. El mismo d'Alembert temió los clamores, que la admision de Diderot habria excitado, y este temor le hizo desistir. En esta ocasion se verifica singularmente lo que escribió d'Alembert: *que los ministros con una mano protegian á los mismos, que parecia, rechazaban con la otra.* Pero d'Alembert no perdió del todo las esperanzas y le pareció, que con ciertos manejos, no seria imposible llegar al mismo fin de excluir de los honores académicos á quantos escritores no hubiesen consagrado de algun modo sus plumas á la filosofía anticristiana, y es cierto que lo consiguió.

Éxito de los conjurados en las academias, y lista de los principales académicos.

Contando desde la época en que d'Alembert concibió lo útil que seria á los conjurados transformar la academia francesa en un verdadero club de sofistas irreligiosos, atienda el lector á los títulos de los que fueron admitidos, y hallará á su frente á Marmontel, el mas unido con sus opiniones y sentimientos á Voltaire, d'Alembert, y Diderot. Verá, que van á sentarse en los sillones de la misma academia la Harpe (g), iniciado favorito de Voltaire; Champfort, iniciado coadjutor semanario de Marmontel y de la Harpe; Lemierre, á quien Voltaire dá el titulo de *un buen enemigo del infame*, ó de

(g) Se convirtió en la revolucion, y ha escrito en favor de la religion.

Cristo (h); el abate Millot, acepto á d'Alembert, porque se habia olvidado del todo que era eclesiastico, y conocido en el público porque supo transformar la historia de Francia en historia de anti-papa (i); Brienne conocido, mucho tiempo habia, de d'Alembert, como un enemigo de la iglesia en el seno de la misma iglesia; Suard, Gaillart, y en fin Condorcet, cuya admision, por sí sola bastaria para demostrar la soberanía, con que el ateismo habia de mandar en la academia. No se porque motivo Turgot no obtuvo aquellos honores, habiendo intrigado tanto en su favor Voltaire y d'Alembert (k). Para formar idea del interés, que tenian en llenar aquel *sanedrín* filosófico de sus sectarios, es preciso leer sus cartas. Hay mas de treinta, en las que se ven sus consultas, ya sobre aquellos proselitos, cuya admision á la academia se habia de agenciar, ya sobre los medios de que se habian de valer para excluir de estos honores á los escritores religiosos. Sus manejos é intrigas en este negocio tuvieron un éxito tan completo, como que al cabo de pocos años el título de académico se confundia y equivocaba con el de deista ó ateo. Si aun habia entre ellos algunos hombres, particularmente Obispos, de otro temple, que Brienne, fue por una cierta deferencia al título de académico, en otros tiempos tan honorífico; aunque les habria sido mas decoroso separarse del lado de d'Alembert, Marmontel, Condorcet y sus semejantes.

Sin embargo en esta academia de los quarenta habia un seglar muy respetable por su piedad. Era este Mr. Beauzée. Le pregunté en cierta ocasion, como podia componerse, que el nombre de un sugeto como él, se hallase en la lista de tantos personajes tenidos por impíos? Me respondió: "La pregunta, que me haceis, la hice yo mismo á d'Alembert. Viendome en nuestras sesiones casi solo creyente en Dios, le dixé un dia ¿como habeis podido pensar en mí, sabiendo, que mi modo de pensar se aviene tan poco con

(h) Carta á Damilaville de 1767.

(i) Carta de d'Alembert del 27 Diciembre de 1777.

(k) Carta de Voltaire del 8 Febrero de 1776.

" el vuestro, y de los señores vuestros cofrades? D'Alembert (añadió Mr. Beauzée) no tardó en responderme: sé muy bien, dixo, que esto os admira; pero necesitábamos de un gramático; entre nuestros iniciados no le habia que tubiese crédito en esta facultad; sabíamos que creáis en Dios; pero sabiendo que erais un hombre muy bondadoso, pensamos en vos, porque nos faltaba un filósofo que supliese vuestra falta." De este modo el cetro de los talentos y ciencias pasó á las manos de la misma impiedad. Voltaire habia querido poner los conjurados baxo la proteccion del sofista coronado Federico de Prusia; d'Alembert impidió su transmigracion y tuvo habilidad para hacerlos triunfar baxo la proteccion de unos monarcas cuyo principal y mas honorífico título era el de *reyes cristianísimos*. Esta trama que d'Alembert supo urdir mejor que su patriarca Voltaire, ponía en las cabezas de sus secuaces las coronas de la literatura; mientras condenaba al desprecio y á la zumba los escritores religiosos. La academia francesa trasformada en club de impiedad era mas interesante á los sofistas conjurados contra el cristianismo, que la tan suspirada colonia de Voltaire. Ella apestró á los literatos; estos la opinion pública de la Francia; ésta ha apestado á la Europa comunicandola el pus virulento por medio de tantos escritos anti-religiosos, que disponen los pueblos á una apostasía universal.

CAPITULO NONO.

Sexto medio de los conjurados, inundacion de libros anti-cristianos.

Concierto de los xefes para sus producciones anti-cristianas.

Por ser notorio, no hay necesidad de pruebas para demostrar, que la Europa, en el espacio de quarenta años, y en particular en los últimos veinte de la vida de Voltaire, se ha visto inundada de una multitud de producciones anti-cristianas en folletos, sistemas, romances, historias fingidas, y baxo de todas formas. No diré aun aqui todo lo que puedo sobre este asunto, y solo manifestaré la liga y concierto de los capataces